



In memoriam Gonzalo Haya Prats

Apreciado Gonzalo:

Casi cada año, en [Lamiarrita](#), citabas, viniera a cuento o no, este texto evangélico:

ἔξομολογοῦμαί σοι, πάτερ,
κύριε τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῆς γῆς,
ὅτι ἀπέκρυψας ταῦτα ἀπὸ σοφῶν καὶ συνετῶν,
καὶ ἀπεκάλυψας αὐτὰ νηπίοις·
ναί, ὁ πατήρ,
ὅτι οὕτως ἐγένετο εὐδοκία ἔμπροσθέν σου.

Te alabo, Padre,
Señor del cielo y de la tierra,
porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes,
y las revelaste a los niños.
Sí, Padre,
porque así te plugo.

No eras el único en citar este texto. A lo largo de los años de Lamiarrita era un texto repetitivo, sin que se asomara duda alguna de que fueran palabras del propio Jesús. Un año ya me preparé mi comentario, pero aquel año, tu último año de Lamiarrita, no lo sacaste a colación y yo me quedé con las ganas.

Con el tiempo me llegó a extrañar que Jesús, personificación de la Sabiduría (Σοφία), atacara a los “sabios” (σοφοί): sería como tirar piedras sobre su propio tejado. Al citar este texto, ¿no te tirabas piedras sobre tu propio tejado? Porque tú, como yo y como tantos otros que repiten esta frase, pertenecemos al grupo de los “sabios y entendidos” (σοφῶν καὶ συνετῶν). De ninguna manera somos los niños, los pequeños, los sencillos, sea como sea que traduzcamos la palabra νήπιος.

Supongo que ya has aceptado, [después de unas precisiones mías](#), que no podemos decir “Jesús dijo que...”, sino que siempre debemos anteponer un “Tal evangelio, tal documento dice que Jesús dijo...”

En nuestro caso concreto, siguiendo la hipótesis más aceptada hoy, deberíamos decir: “El documento Q dice que Jesús dijo que...”. [John P. Meier](#) se quedaría aquí; otros, quizás más arriesgados (como [John S. Kloppenborg](#), [Burton L. Mack](#)) precisarían algo

más: Q3, el tercer y último estrato de la redacción del documento Q, las últimas añadiduras al texto.

Pero nosotros, por lo que hoy nos toca, podemos quedarnos como Meier: es un texto del Documento Q.

[El documento Q](#)

Y preguntarnos dónde surge y quiénes son los autores de este documento evangélico.

Las dos respuesta de Kloppenborg

Sobre su ubicación:

Parece adecuado concluir que la gente Q está asociada con ciudades lo bastante grandes como para tener mercados y un pequeño sector de escribas, y lo bastante cercana a los centros mayores de Tiberías y Séforis como para entrar en contacto periódico con los fariseos y otros representantes de la hierocracia de Judea.

Las lealtades culturales de Q, sin embargo, están con el campo galileo y contra la ciudad, a la cual se mira con desconfianza y recelo. (Pág. 261).

Sobre los autores: eran escribas de pueblo (κομογραμματεύς)

A la pregunta de quién estaba en situación de formular el evangelio tal como está formulado, parece que cabría dar esta respuesta: notarios y escribas de pueblos y ciudades menores. Estos eran la personificación local de la técnica literaria y, dentro de la vida del pueblo, los más conscientes de muchos de los asuntos que preocupan a Q (deudas, divorcio, pleitos), pues eran ellos quienes escribían los contratos de préstamos, las demandas y los libelos de repudio. Dichos escribas no se deben situar demasiado alto en la escala profesional.

Evidentemente fue formulado para dirigirse a personas que vivían en (o próximas a) una situación de mera subsistencia, que experimentaban el conflicto, endémico en la vida de ciudades y pueblos, y también las presiones esporádicas provocadas por la prestación personal, los tributos y otras exacciones. (Pág. 256)

[Q. El evangelio desconocido](#) (2005)

[Excavating Q: the History and Setting of the Sayings Gospel](#) (2000)

El documento Q (documento escrito en griego que había llegado a Mateo y Lucas) tenía su interpretación de Jesús, pero no era la única interpretación que existía en los círculos que se reclamaban como seguidores de Jesús. Entre otras varias, había la interpretación de otro documento, también escrito en griego, que podemos llamar el documento de la pasión y resurrección. Este documento había llegado a Marcos y a Juan, y, a través de Marcos, a Mateo y a Lucas.

[Evangelios y documentos](#)

Los “*escribas de pueblo*” (el documento Q) no sabían nada ni del “Jesús del madero” ni del “*que anduvo sobre la mar*”; no sabían nada de la pasión de Jesús ni de su muerte, ni que esta había sido expiatoria (¿por muchos?, ¿por todos?). No sabían nada de su resurrección ni de sus apariciones.

Frente a ellos un documento que sabía todo eso y muchas otras cosas...

¿Quiénes eran sus autores?

John Dominic Crossan no duda en señalarlos como un “*grupo sumamente culto y refinado*”

La profecía y la historia empezarían a entremezclarse, influyéndose e incluso creándose recíprocamente. Es evidente, por supuesto, que semejante actividad requiere una habilidad literaria, erudita y exegética sumamente refinada. (Pág. 427)

La búsqueda exacta y la cita literal suponen no sólo un alto grado de erudición, sino también una destreza exegética. (Pág. 427)

Lo que ocurrió más tarde en una rama de la tradición sumamente culta y refinada fue que se produjo un afanoso escrutinio de las Escrituras. (Pág. 433)

[John Dominic Crossan.](#)

[Jesús: vida de un campesino judío \(1994\)](#)

[The historical Jesus: the Life of a mediterranean jewish Peasant \(1991\)](#)

¿No te parece, Gonzalo, que ese grupo al que se refiere Crossan es el mismo grupo de los “*sabios y entendidos*” del documento Q?

Los “*escribas de pueblo*” también sabían hacer sus “*exégesis*”... Solo era una “*pelea*” más entre tantas que iban ocurriendo en aquel “*primer cristianismo punteado con una desconcertante variedad de comunidades y sectas, rituales y creencias acerca de una entidad "Cristo/Jesús", la mayoría de las cuales muestran poco terreno común y ninguna autoridad central*”. Los que me van leyendo ya saben que estoy citando, una vez más, a [Earl Doherty](#).

¿Quieres otro ejemplo de “*pelea*”? Una que puede guardar cierta relación con esta.

Opción
Galilea

Y ahora, marchaos, decidle a sus discípulos y a Pedro que va delante de ellos a Galilea; allí lo verán, como les dijo. (Mc 16,7)

Vosotros quedaos en la ciudad... No os alejéis de Jerusalén; aguardad a que se cumpla la promesa del Padre, de la que yo os he hablado. (Lc 24, 49; Ac 1,4)

Opción
Jerusalén

[Al tercer día](#)

Mis otros "diálogos" con Gonzalo

He recordado que ya en 2009 Pope Godoy, en un diálogo que mantuvimos [sobre el Reino de Dios y los romanos](#), me habló de un tal Gonzalo:

Sin duda, la historia tiene muchos vericuetos y siempre es difícil imaginar qué hubiera pasado si en lugar de ocurrir aquello hubiera ocurrido lo otro. Pero yo creo que podemos buscar algunas explicaciones al hecho de que se desdibujara la predicación del Reino de Dios. Como el tema es largo, prefiero añadirte en fichero aparte lo que yo escribí a Gonzalo Haya, antiguo jesuita y compañero de curso en filosofía y en teología.

[El escrito a Gonzalo Haya](#)

En 2014, si las fechas no me fallan, vino Gonzalo como "predicador" de Lamiarrita. No se quedó sin mi comentario:

[LAS "DESHONESTIDADES" DE UN TEÓLOGO "HONESTO"](#)

Y después siguieron otros:

[MI RESPUESTA A COMENTARIOS DE GONZALO EN ATRIO](#)

sobre mi catequesis
"El error del dios encarnado"

[Los comentarios de Gonzalo](#)

[GRACIAS POR EL ARTÍCULO](#)

El Populismo del papa de Loris Zanatta

[LECTURA PERSONAL DE LOS EVANGELIOS](#)

Mis "matizaciones" a un artículo de Gonzalo Haya



Lamiarrita 2015